

demostraciones de alegría la canonización de San Juan de la Cruz, á que contribuyó el corregidor D. Juan B. Fortuño: el templo del Cármen de abajo desplegó en esta ocasión gran lujo, pues pesaba más de trescientas arrobas la plata repartida en blandones, ramilletes, frontales, arañas, etc. El prior del Cármen de arriba, Fr. Domingo de los Angeles, para resguardo de su convento, acabó en este mes la fábrica de una tapia de mampostería, de vara y media de cimiento, una vara de ancho y seis varas de alto, la misma que existe en la actualidad.<sup>1</sup> La noche de Navidad de 1730 se inauguró la nueva catedral.<sup>2</sup> El 5 de Mayo de 1731 se estrenó la capilla del Rosario, tan suntuosa como el templo principal,<sup>3</sup> á expensas y solicitud de Fr. Dionisio Levanto, provincial de su Orden en Oaxaca. Duraron los trabajos de la fábrica siete años, y se dió á la capilla una extensión de veinticinco varas de largo por trece de ancho y su correspondiente altura. En fin, el templo del Tercer Orden de San Francisco, contiguo al principal, se comenzó á edificar en 1733, dándosele una extensión de cuarenta y cinco varas de largo con once varas de latitud; terminó el trabajo en Agosto del siguiente año y se dedicó la iglesia en los primeros días de Enero de 1735. La custodia en que se colocó el Divino Sacramento el día de la dedicación, tenía de costo mil pesos.

No adelantaba ménos el ayuntamiento en obras de utilidad pública. En el mes de Noviembre de 1728 celebró el matrimonio de los príncipes de España y Portugal con fue-

<sup>1</sup> Gaceta de Marzo de 1729.

<sup>2</sup> Gaceta de Febrero de 1731.

<sup>3</sup> La Gaceta de Julio de este año dice al hablar de la dedicación de esta capilla, que en ella se ven "insignes, hermosos, dorados retablos; salomónicas, estriadas, erguidas columnas; ayrosas, pulidas, galanas estatuas; exquisitas, ricas, admirables láminas; limpios, brillantes, cristalinios marcos; bien trazadas, lizas y bruñidas bóvedas; doctos, ingeniosos, adecuados motes; gravadas, preciosas, magestuosas lámparas, etc."

gos de artificio, iluminación general en la ciudad, vítores y carros triunfales que se repitieron por quince días consecutivos, y corridas de toros que duraron otras dos semanas; pero la principal muestra de su júbilo quisieron los municipales que fuese la reedificación de las casas de Cabildo, que adornaron con hermoso balconaje dorado.<sup>1</sup>

Fernandez Fiallo había construido para beneficio comun, una fuente en la plaza del mercado; se sentía la necesidad de otra en el centro de la plaza principal, cuya fábrica emprendieron los municipales con plausible celo. Construyeron de cantería, desde la caja de agua á la plaza, un acueducto de setecientas noventa y ocho varas de extensión; en el centro de la plaza, sobre una base ochavada de trece varas de diámetro, levantaron de fino jaspe, de una vara de altura y de veinte de circunferencia, la pila ó vaso que recibía el agua de una granada de bronce dorado.<sup>2</sup> El costo pasó de 4,000 pesos, producto del impuesto sobre bebidas alcohólicas, concedido por el virey con este objeto. La mina de jaspe, de donde se extrajo la materia de la fuente, se hallaba en un monte vecino y á legua y media de la ciudad. El agua comenzó á correr en la fuente el 28 de Octubre de 1739, en el momento en que la imagen de la Virgen de la Soledad pasaba conducida en procesion, de catedral á su suantario.<sup>3</sup>

La gran empresa del ayuntamiento, acometida con valor, proseguida con perseverancia y concluida felizmente por este tiempo, fué el solidísimo acueducto de cantería que corre por más de dos leguas desde el cerro de San Felipe hasta la caja de agua de la ciudad, salvando profundos barrancos y elevándose á veces á notable altura sobre robustos y atrevidos arcos. Se comenzó con 14,000 pesos

<sup>1</sup> Gaceta de Noviembre de 1728.

<sup>2</sup> Acaba de ser destruida para dar lugar á un jardín.

<sup>3</sup> Gaceta de Noviembre de 1739.



que el capitán D. Juan Gómez Márquez dejó para esta importante mejora; mas pronto se notó la insuficiencia de estos fondos, fijándose entónces la esperanza de todos en la generosidad del regidor D. Manuel de Landeta, encargado de la construcción de la atarjea y testamentario de Gómez Márquez, de cuyos bienes podía aplicar, según se deseaba, otros 14,000 pesos á la misma obra.<sup>1</sup> El acueducto, sin embargo, no se terminó sino ocurriendo al favor del magnífico Sanchez y Pascuas que franqueó cuantos caudales fueron necesarios y á cuyos descendientes aún debe la ciudad algunas sumas por esta causa.

7.—Que Oaxaca prosperaba y que en la ciudad se iban acumulando fuertes capitales, lo demuestra la facilidad con que sus vecinos se desprendían de respetables cantidades, que empleadas siempre en beneficio público, son indicio de la moralidad del vecindario. Es verdad que frecuentemente el pueblo, ya con motivo de la canonización de algún santo, ya por la exaltación de algún rey de España, por la inauguración de algún templo nuevo ó con cualquier otro pretexto, prorumpía en manifestaciones de alegría, entregándose á festejos que se prolongaban por semanas y meses enteros; pero estas expansiones, tan necesarias á los pueblos como á los individuos, cuando son moderadas por la religión y el respeto á las autoridades, lejos de dar ocasión á criminales destemplanzas, favorecen la unión y estrechan los lazos sociales.

El clero era muy numeroso. En el convento de San Agustín moraban diez y ocho religiosos que enseñaban artes y teología. En San Francisco vivían doce frailes, doce jesuitas en su colegio y cerca de doscientos dominicos en sus tres casas de la ciudad, sin contar los clérigos, en

<sup>1</sup> Gaceta de México de Mayo de 1729.

cuyo estado ingresaron, en una sola promoción del Illmo. Sr. Calderon, noventa personas.<sup>2</sup>

Ilustraban la religión y las ciencias personas que Oaxaca sabía estimar y honrar. Los jesuitas contaban entre los suyos al sabio Tardá, dos veces rector de su colegio, y al "Santo Coronel," como le llamaban, conocido también por el "Padre de los cinco Señores," por su devoción ardiente á Jesús, María y José, Joaquín y Ana, sostenida con igual fervor en los veintidos años que residió en la ciudad. Predijo su muerte que aconteció el 9 de Marzo de 1720. El cabildo eclesiástico podía también estar justamente orgulloso con algunos de sus miembros. D. Benito Crespo, dean, era persona muy docta y de gran entereza: estuvo á la cabeza del litigio promovido contra el Sr. Maldonado, de que ya se habló, y que hubiera sostenido por mucho tiempo si no lo abandonan los demás canónigos. Era natural de Mérida de España. Del coro de Oaxaca pasó á la mitra de Dnango, de donde fué trasladado á la de Puebla, en donde murió. No era ménos sabio el doctoral D. Narciso Robles, que pasó á México á la defensa del mismo pleito, como procurador del cabildo: renunció poco después la silla de canónigo y vistió la sotana de jesuita.

Entre los clérigos se distinguió D. Antonio Vazquez Salgado, oaxaqueño, bachiller en Cánones y teología, rector del colegio de San Bartolomé y maestro de ceremonias; por su pobreza no se doctoró. Publicó en elegantes versos latinos la vida de Santo Tomás de Aquino y otra obra intitulada: "Observación sagrada, cronológica é histórica de la Inclita, Imperial y Real Estirpe de Austria, destinada por Dios para defensa de la iglesia contra el poder otomano." Ofreció publicar en verso la vida de San Francisco Javier, y dejó manuscritos en la Biblioteca del colegio de San Bar-

<sup>2</sup> Pueden leerse estas noticias en las Gacetas de México.



tolomé, la "Apología de los libros de Areopagita" y otros cinco opúsculos.

Para los naturalistas es digno de atención otro suceso de ese tiempo. En Apoala, pueblo sujeto á la alcaldía mayor de Teposcolula, un cazador tuvo la fortuna de herir á una águila de dos cabezas. Al ruido de la explosión alzaron el vuelo tres aves semejantes á la herida. El cazador remitió aquella notable águila al virey marqués de Valero, quien á su vez la mandó regalar, ya disecada, al rey Felipe V. Fué colocada en el Escorial. Feijoo, que hizo sacar una copia de ella, advierte que las dos cabezas no eran como las que se pintan en los escudos, pues la una miraba á la otra.

El Illmo. Sr. Maldonado parece no haber sido indiferente á los indios, cuyos pueblos recorrió varias veces, limpiándolos de las idolatrías que pudieron descubrirse. Además, habiendo descubierto una rica mina en Zimatlan, el obispo se interesó vivamente con el virey para que no fuesen privados de las ventajas que les proporcionaba, como en efecto lo consiguió. De sesenta y ocho años de edad murió el 17 de Abril de 1728. Parece que en la sede vacante gobernó como vicario capitular, D. José Félix Valverde, dean de aquella catedral despues del Sr. Crespo, español, notable por su saber: electo obispo de Caracas, se consagró en Puebla en 1730 y volvió á Oaxaca, en donde, colmado de honores, residió aún algunos años.

8.—El 21 de Noviembre de 1729 entró en la ciudad su obispo electo, D. Fr. Francisco de Santiago Calderon, siendo recibido por el ayuntamiento, el corregidor, el cabildo eclesiástico y lo más noble de la población; en la noche de ese día hubo iluminación general y fuegos de artificio, costeados por los canónigos. Era religioso mercenario, lector de artes en Huete, y de teología en las universidades de Salamanca y Alcalá, rector y comendador de la

corte de Madrid, provincial de su Orden en Castilla, su elector general, teólogo de la nunciatura de España, visitador de los conventos de Asturias y Galicia, examinador sinodal de Toledo, del consejo real consultado ya en 1728 para el obispado de Guatemala, en primer lugar. <sup>1</sup> Nació en la villa de Torralvo, obispado de Cuenca, siendo su padre el corregidor de aquel lugar. Antes de consagrarse quiso conocer su diócesis, á cuya visita salió el 9 de Enero de 1730.

El 11 de Junio del mismo año, fué consagrado en su catedral por el dean, obispo de Caracas, D. Félix Valverde, y el 18 hizo su entrada pública con gran aparato y solemnidad.

Su primera atención en Oaxaca fué para su catedral, reconstruida por el Sr. Maldonado, pero desnuda aún de adornos. El Sr. Calderon mandó construir las dos torres que tiene, embelleciéndolas con el reloj que sirve aún á la ciudad. Dió, además, al templo alfombras y ricas colgaduras, dotó una solemne fiesta en honor de Nuestra Señora de la Merced y mandó construir un costoso altar en honor de los Santos Reyes; por fin, consagró solemnemente su santa iglesia el 12 de Julio de 1733. No limitó á la catedral sus cuidados: el convento de capuchinas españolas de Señor San José adelantó notablemente en su fábrica con su impulso; en favor del colegio de niñas fincó seis mil pesos; distribuía limosnas abundantes por sí mismo, y á los que su mano benéfica no alcanzaba, socorria por medio de los curas á quienes remitía dinero y mantas para los enfermos. A los pretendientes de Ordenes sagradas impuso la obligación de saber el canto llano; en las parroquias de indios mandó abrir escuelas en que se enseñase el español, á fin de hacer una la lengua para que la instrucción fuese general y fácil; en los pueblos descubrió aún muchos idólatras, á quienes persiguió y castigó con tesson y eficacia. La justi-

<sup>1</sup> Gacetas de México. —Gaceta de Octubre de 1736.



cia entera y desinteresada fué la virtud que se propuso desarrollar en el gobierno de su iglesia.

9.—Tuvo un colaborador activo en los trabajos pastorales, en su provisor el Lic. D. Juan Saenz Leiva Cantabrana y Zorrilla, dean despues de la separacion del Illmo. Valverde, persona ilustre que despues de obtener cargos importantes en otros lugares, entró en el cabildo eclesiástico de Oaxaca, en que además gobernó el colegio de niñas educandas y el seminario conciliar, de que fué rector doce años. Era vicario general del obispado cuando llegaron de Roma las bulas expedidas por Clemente XII, que hacia tiempo se habian solicitado para la ereccion del Oratorio de San Felipe Neri, con los mismos privilegios de la Metrópoli del cristianismo; con el mismo objeto se recibió una cédula de Felipe V, por lo que Cantabrana comenzó la fábrica del templo, continuando despues la de la casa hasta su completa conclusion, disponiendo para este propósito de los caudales que ya estaban preparados, como de los muy cuantiosos de su propiedad. <sup>1</sup>

<sup>1</sup> Un retrato suyo que existe en la sacristía de San Felipe tiene esta inscripcion: "El S. Lic. D. Juan Saenz de Leiva Cantabrana y Zorrilla, Colegial del Real y mas antiguo de S. Ildefonso, en la beca mas honoraria de S. Bernardo en Mexico, Examinador sinodal de los obispados de Michoacan y este de Antequera, Vicario in capite, Juez ecco. y Cura interino en el real de minas de Guanajuato, Canónigo, Tesorero, Chantre y actual dean de esta Sta. Iglesia de Oaxaca, y en el obispado Jues provisor, Vicario gral. y su Gobernador que fué, Comisario apostólico de la Sta. Cruzada, Jues conservador de la provincia de S. Hipólito mártir del órden de Predicadores de esta Ciudad, Rector del colegio de Niñas y 24 años del Semo. de Sta. Cruz y de la Venerable Concordia de N. P. S. Felipe Neri, Su Bienechor, en cuyo gobierno, recibido el breve pontificio de Ntro. Smo. Padre Clemente 12 con la real Cédula de Nuro. Católico rey D. Felipe 5.<sup>o</sup> para la fundacion de este oratorio, comensó la fábrica de su iglesia, año de 1733 y fué siguiendo la de la casa hasta efectuar dicha fundacion.

Ya desde el tiempo del Sr. Sariñana se habia establecido la congregacion de la venerable concordia entre los sacerdotes; un poco más adelante, el Illmo. Maldonado trató de fundar el oratorio, preparándose desde entónces los fondos necesarios y solicitándose de Roma privilegios y gracias que se concedieron siendo ya obispo Calderon. No tuvieron, sin embargo, los felipenses forma de congregacion, sino hasta el año de 1750, siendo su primer prepósito el P. D. Guillermo Ignacio de Mier, que fué reelecto en seis trienios, hasta el 17 de Diciembre de 69 en que murió. Entre los demás sacerdotes fundadores se contaban D. Felipe Delgado y D. Remigio Briones, que alcanzó el presente siglo, falleciendo el 8 de Agosto de 1801, ambos muy respetados por su virtud.

El Sr. Calderon gobernó su iglesia seis años. En 1736, postrado en cama por efecto de una grave enfermedad, habiendo recibido los últimos sacramentos con demostraciones cristianas, protestando que jamás habia tenido intencion de perjudicar ni ofender á ninguno, así como de que estaba pronto á pedir perdon de rodillas á cualquiera que se juzgase lastimado por él, mandó que se cantase el credo, que él mismo entonó, y poco ántes que éste concluyese, murió en Aranjuez el 13 de Octubre. Su cuerpo fué trasladado á la ciudad, y en la capilla de Nuestra Señora de la Merced recibió sepultura. <sup>1</sup> Escribió: "Avisos pastorales á las almas del obispado de Oaxaca," impreso en 1731.—"Carta pastoral á los padres de familia, párrocos, predicadores y confesores y á todos los fieles del obispado de Oaxaca," impreso en 1733.

10.—En la sede vacante gobernaron el Lic. D. Nicolás Noriega, doctoral, y el Lic. D. Juan Lizardi. <sup>2</sup> Electo obis-

<sup>1</sup> Gaceta de Octubre de 1736.—Diccionario de Historia y Geografía, artículo Calderon.

<sup>2</sup> Gaceta de Noviembre de 36.



po el Dr. D. Tomás Montaña y Aaron, el 23 de Julio de 1737, Oaxaca manifestó su júbilo con las fiestas que tenia de costumbre; Montaña era mexicano, habia sido colegial de San Ildefonso y de Santos, prebendado y examinador sinodal de Michoacan, canónigo, tesorero, chantre, arcediano y dean de la metropolitana de su patria, en cuya universidad fué catedrático de filosofía y teología y rector tres veces. Se consagró el 21 de Setiembre de 1738, y el 17 de Diciembre del mismo año tomó en su nombre posesion del obispado, el canónigo Noriega. Fué muy solemne la entrada en la ciudad de este Illmo. obispo. En el Marquesado le dió el alcalde mayor, bajo una gran tienda ó pabellon adornado con flores, un banquete espléndido á que asistieron los dos cabildos y muchas personas notables. Frente á la puerta de San Cosme se pronunció un discurso alusivo á un arco triunfal discurrido sobre los principales sucesos de la historia de Aaron y levantado allí en honor del obispo. En la puerta de cathedral se pronunció segundo discurso relativo á las empresas de Atlante, representadas en otro arco triunfal. El fin era glorificar los dos nombres, Montaña y Aaron, del Illmo. obispo. Aconteció esto el 21 de Diciembre; pero las fiestas continuaron por muchos dias, costeándose por el cabildo, el ayuntamiento y los curas, suntuosos convites y fuegos de artificio, y se representaron comedias "segun el estilo de Italia."<sup>1</sup>

Durante su gobierno, con su profunda humildad, sumo desinterés y amabilísimo trato, se ganó la voluntad de sus súbditos.<sup>2</sup> Para instruccion de su clero estableció las confe-

<sup>1</sup> Gaceta de Marzo de 1739.

<sup>2</sup> Así lo dice el Sr. Lorenzana; pero es probable que algun desacuerdo haya tenido con su clero, pues en la institucion del que le sucedió en la mitra, Sr. Gómez de Angulo, se expidieron de Roma varias bulas, de las cuales una dirigida al Metropolitano tiene por objeto encargarle fuese bien recibido en Oaxaca el obispo nuevamente electo; en otra marcada con el núm. X, Benedicto XIV encarga al clero de Oaxaca

rencias morales, que tenian lugar una vez cada semana en la capilla de Guadalupe, presididas por el mismo ilustrísimo prelado, quien señalaba de una para otra asamblea la cuestión y caso que habia de resolverse. El amor á las letras le movió á dotar con 6,000 pesos una beca en el colegio de San Ildefonso, para que un niño pobre y noble, que hubiese portado vestido de colegial en alguno de los establecimientos literarios de Antequera, pudiese continuar allí sus estudios mayores hasta recibir los grados. Dotó igualmente la solemne funcion religiosa con que los jesuitas daban gracias al Todopoderoso la última noche del año por los beneficios recibidos: despues de la expulsion de los religiosos de la Compañía, la fiesta continuó celebrándose en el templo de San Felipe Neri. Para adelantar la fábrica del convento de capuchinas españolas solicitó eficazmente limosnas. Con la más viva solicitud procuró que se abriesen las trojes de los hacendados, en beneficio de los pobres que padecian gran necesidad por falta de aguas, en el año de 1739, consiguiendo, en efecto, aliviarlos hasta que el cielo envió sus riegos el último dia de un solemne novenario dedicado á la imágen de la Soledad.<sup>1</sup> Dejó un recuerdo suyo en los *gigantes*, esculturas representativas de las varias razas humanas, á que se dió dicho nombre por sus grandes aunque proporcionadas formas y á que se hacia bailar en la procesion del *Corpus*: los hizo un buen escultor mexicano y comenzaron á servir en 1741: todavía bailan en las calles de Oaxaca.<sup>2</sup> El Sr. Montaña quiso dar constituciones á su cle-

preste al nuevo obispo la reverencia y obediencia debidas, amenazando, si lo contrario hacia, confirmar la sentencia que fulminase contra los rebeldes. En la bula dirigida al Sr. Gómez Angulo encarga el mismo Pontífice que sea regido el clero pacíficamente. Todo esto demuestra que alguna turbacion conmovió ántes á la diócesis. Las bulas originales están en poder del autor de este libro.

<sup>1</sup> Gacetas de México.—Gaceta de Junio de 1739.

<sup>2</sup> Antiguamente en España se hacia preceder la procesion de *Corpus*



ro; mas no contó con el tiempo suficiente para dictarlas. Tenia fama de excelente predicador. Visitó parte de su diócesis y murió el 28 de Octubre de 1742. Escribió: "Salutacion pastoral á los fieles de Oaxaca," imp. 1738. Antes de ser obispo habia dado á la prensa dos discursos.

11.—Poco ántes del fallecimiento de este prelado, tuvo lugar en Oaxaca, como en casi toda la nacion, aquella gran calamidad que asoló al país, causando sus principales estragos en los pueblos de indios: era una peste á que se dió el nombre de *Matlazahuatl* y que se creyó ser la fiebre amarilla que se experimenta en Acapulco y otros puertos. En Oaxaca fué notable que, en Teotitlan, Ayahulica, Hueyacocotlan y Nochistlan, aunque rodeados de pueblos apestandos, no llegaron á contagiarse.<sup>1</sup>

Despues del Sr. Montañó fué obispo de Oaxaca el Illmo. D. Diego Felipe Gómez de Angulo, natural de las montañas de Burgos é hijo de padres nobles. Antes de ir á Oaxaca fué abogado de las Reales Audiencias de Guatemala y México, cura y provisor en la primera de estas ciudades y despues dean de la iglesia de Puebla y gobernador mucho tiempo de este obispado. Nombrado obispo de Oaxaca en 1745, luego que tomó posesion de su diócesis, comenzó á inquirir quiénes eran viudas, huérfanos ó pobres para

por la imágen de una sierpe horrible, representacion sin duda de la eterna humillacion del demonio ante Jesucristo presente en el Augusto Sacramento. A esa sierpe se daba el nombre de Tarasca, y tal vez en sustitucion de ella mandó hacer los *gigantes* el Illmo. Calderon. Desde el tiempo de la reforma la procesion de *Corpus* no sale por las calles; pero los gigantes no fueron suprimidos.

<sup>1</sup> Cavo.—Historia de tres siglos. Ignoro qué pueblos sean Ayahulica, Huayacocotlan: tal vez el último sea Guaxolotitlan. Bustamante en sus notas al P. Cavo dice, (lib. 11, núm. 7,) que en 1812, habiendo invadido la fiebre los pueblos de Oaxaca y entre ellos Xoxo, no alcanzó la peste á la ciudad. El cólera morbus respetó tambien la Sierra y algunos puntos de la mixteca.

señalarles un semanario ó mensual socorro. Parece que cuanto buen pensamiento se ha llevado á cabo para bien de Oaxaca, ha sido concebido primero por algun religioso ú obispo. El Sr. Gómez Angulo, para que los negocios eclesiásticos no sufriesen tardanza en su despacho, promovió y dejó establecido que un correo semanario pusiese á Oaxaca en contacto con México: cualquiera comprende cuánta utilidad resultó de aquí al vecindario de la ciudad. Tan benéfica se juzgó en México aquella institucion, que algun tiempo despues, el 18 de Octubre de 1755, se mandó por bando correr las postas por Querétaro, Celaya, Guanajuato, San Miguel el Grande, Valladolid, Zacatecas, Guadalajara, Durango y Chihuahua, para que en la capital se recibiesen correos ordinarios con tanta puntualidad como de Oaxaca. Estableció el jubileo circular, dotó los sermones de los viérnes de cuaresma en catedral y favoreció con sus caudales á los jóvenes que pretendian entrar en religion. Visitaba con frecuencia el hospital de San Cosme, que reedificó, pues estaba en ruina, y allí personalmente consolaba á los enfermos, distribuyéndoles limosnas y saludables consejos. Su afabilidad, mansedumbre y demás virtudes lo hicieron verdaderamente recomendable y amado de sus súbditos, y más cuando lo veian emprender los trabajos más arduos, si eran conducentes á la utilidad pública. Falleció el 28 de Julio de 1752, á los ochenta y cuatro años de edad, y está sepultado en la iglesia catedral.

12.—Sensible es no tener datos suficientes para dar á conocer en sus pormenores la vida de ilustres oaxaqueños que dieron á su patria honra con su virtud y talentos. Ha sido aquella tierra en todos tiempos madre fecunda de grandes hombres: no habia llegado la época en que sobre las sienes de sus hijos brillasen las glorias militares; pero sabian mostrarse dignos de su siglo, descollando entre sus contemporáneos con extraordinarias ciencia y virtud.